



Flora memoriae

Sofía Moreno Domínguez





Sofía Moreno Domínguez en la huerta comunitaria de Ana Montero junto a Santiago Parra (Viniegra de Abajo, marzo 2024)

© de los textos y las imágenes: sus autores

© de la presente edición: VACA - Viniegra Asociación de Cultura & Arte

Fotografías: Sofía Moreno, Gabriel Santolaya, Pablo Bernáldez

Gráfica: LLES

Depósito Legal: LR 926 - 2025

Viniegra de Abajo, La Rioja, junio 2025

Impreso en papel reciclado Munken Lynk Roguh

www.espacioartevaca.com

Publicación realizada con el apoyo de Gobierno de La Rioja y Ayuntamiento de Viniegra de Abajo

La pulsión del universo vegetal

El noveno proyecto desarrollado en EspacioArteVACA completa un ciclo de tres exposiciones que, bajo la denominación común de “VISIONES DEL TERRITORIO”, busca aproximarnos al entorno humano, social y natural del Alto Najerilla a través de miradas creativas inspiradoras y formatos artísticos diversos.

La primera exposición nos acercaba al origen del territorio en “OROGENIAS” (Jesús Rocandio & María Rico, 2023), mediante fotografía en gran formato y piezas de cerámica experimental. El programa continuó con “ARCHAIA” (Verónica Losantos, 2024), un ensayo fotográfico contemporáneo sobre la memoria colectiva a partir de la construcción del pantano de Mansilla de la Sierra. El ciclo expositivo se completa ahora con “FLORA MEMORIAE”, donde Sofía Moreno Domínguez desarrolla un proyecto de creación artística e investigación social que nos muestra la riqueza botánica de la zona y recoge la interacción de la población local con su entorno vegetal.

La propuesta inicial del proyecto comisariado por VACA resultaba muy sencilla: crear un herbario comunitario que mostrara la diversidad del hábitat botánico en Viniegra de Abajo, como elemento distintivo de una zona con un alto valor como espacio natural. Este trabajo se plasmaría a través de un conjunto de monotipos y obra pictórica creado por Sofía Moreno Domínguez a partir de muestras de la botánica local recogidas por la artista en diferentes momentos del año, como forma de plasmar plásticamente la evolución propia de un ciclo vegetativo completo.

La curiosidad inherente a todo proceso creativo comenzó a añadir capas de información e incorporar elementos inesperados al proyecto, en una búsqueda intensa y enriquecedora que permitió configurar una propuesta entre la creación artística, la investigación científica y el estudio sociológico. La atención inicial al ensayo “Manifiesto del Tercer paisaje” (Gilles Clément, 2004) llevó a identificar y tipificar una serie de seis hábitats locales, donde las interacciones espontáneas entre las especies botánicas o la intervención activa del ser humano con su entorno vegetal generaban *espacios de posibilidad* con una gran cantidad de interrelaciones e hibridaciones.

La incorporación del tratado “Werner’s Nomenclature of Colours” (Abraham Gottlob Werner, 1814) como referencia cromática y patrón visual del proceso creativo aportó al proyecto un elemento historicista que conectaba directamente con las expediciones científicas del siglo XIX, alimentando un repositorio bibliográfico abundante y diverso de guías botánicas, ensayos sobre jardinería o publicaciones de arte contemporáneo.

El proceso de investigación se completó de forma espontánea con la escucha activa a las experiencias, recuerdos y tradiciones que la población local compartía con la artista durante su proceso de investigación y creación, aportando un acervo de enorme valor humano e interés sociológico que —permaneciendo en la esfera de lo privado— enriquecía la amalgama de vinculaciones e interacciones propias de todo ecosistema con vitalidad, que nos interpela continuamente como habitantes de un territorio.



**Arraigar para florecer
Un herbario participativo**

Sofía Moreno Domínguez
Primavera 2025

Flora memoriae, más que un herbario comunitario, es una experiencia compartida que propone nuevas miradas, nuevos sonidos, nuevos aromas, nuevas texturas y nuevos sabores que paladean una explosión de colores para Viniegra de Abajo (o al menos es lo que se ha intentado).

No han sido pocas las anécdotas que nos han hecho darnos cuenta de que el vínculo que tenemos con las plantas nos ha dado luz en la oscuridad, como antaño hizo el gordolobo seco cuando se usaba a modo de tea; ha podido (o no) dar nombre a esta localidad del Alto Najerilla gracias a especies como la viniebla; ha contado historias sobre personas que ya no están pero que siguen germinando en esta tierra, como logran hacer los lirios y los ricinos en algunos patios de este pueblo.

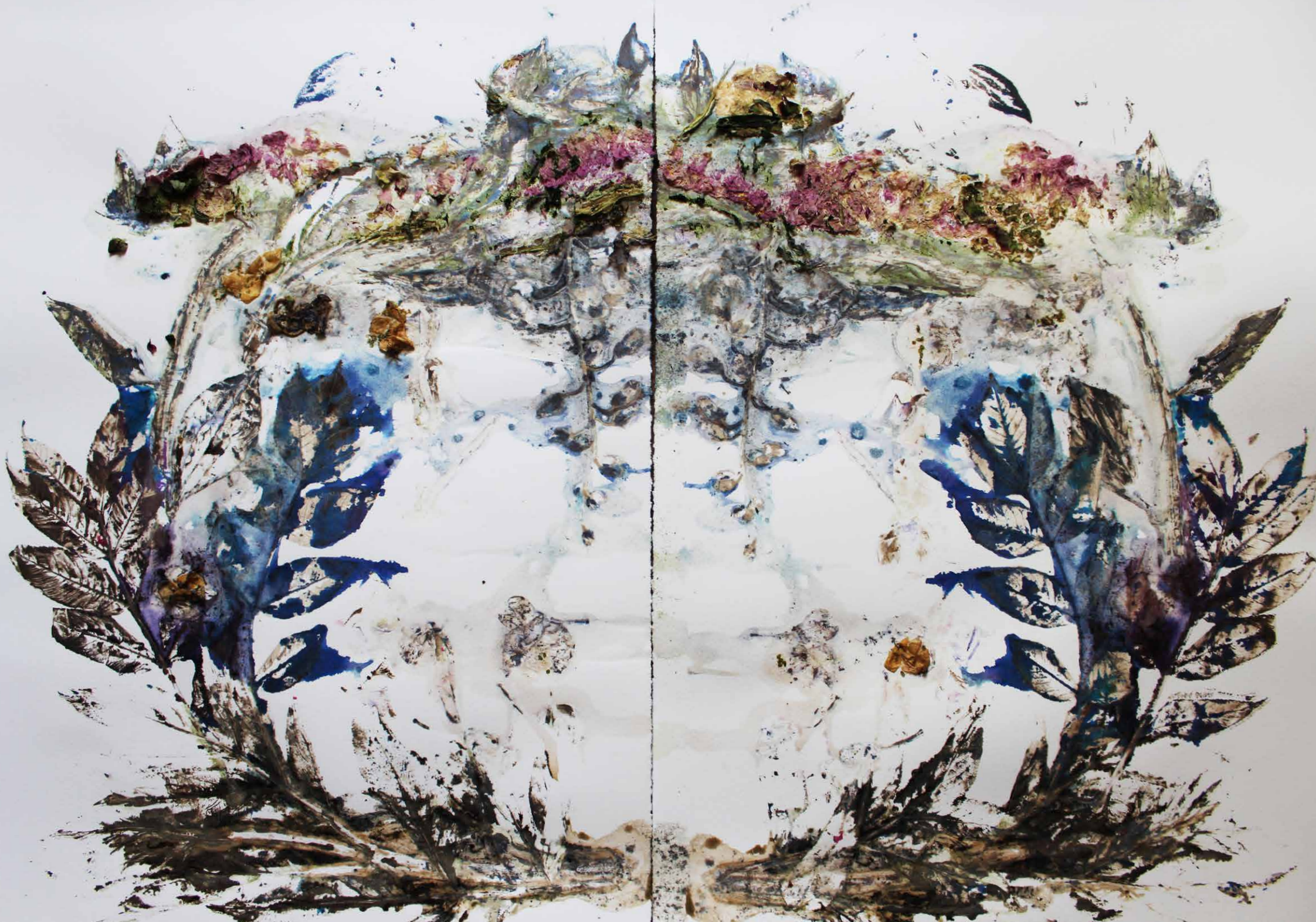




Esta relación es algo tan ancestral y primitivo como la vida misma. Algo orgánico y mutante que lo mismo pudre o fertiliza el suelo que pisamos y el sentido que le acabamos dando. Durante todos los meses que hemos estado yendo y viniendo a Viniegra de Abajo para recoger muestras de plantas autóctonas y cultivadas, hemos sentido cambios: cambios en los colores del paisaje (rojos, amarillos, verdes, grises, arcoíris de tonos primarios y secundarios, dentro de la escala de Werner); cambios en la manera en la cual se han desnudado las montañas,

bajando rocas a la calzada cuando menos lo esperábamos; cambios en la fauna que nos iba observando entre el follaje; cambios en el número de palabras que intercambiábamos con los paisanos, quienes no entendían muy bien qué era aquello de un herbario comunitario, pero que tampoco les sonaba tan mal; cambios en cómo de intergeneracionales eran esos encuentros dependiendo de la estación del año (finalmente siempre había más personas en verano, siendo así más fácil contrastar opiniones dentro de ese marco espacio-temporal que va desde la infancia a la vejez).







Uno de los mayores aprendizajes que me llevo de esta experiencia es algo que ya había experimentado en otros proyectos del pasado: la participación no se puede forzar, solo se puede proponer. Esta conclusión, que en verdad parece muy evidente es la base para poder construir vínculos desde la transparencia, logrando así que las personas locales puedan sentirse parte del proyecto artístico. Sentirse co-creadoras de aquello que es el producto final y, sobre todo, de lo que es aún más importante: sentirse parte de un proceso creativo intangible y difícil de sentir cerca si no ocurre en vivo y en

directo y sin ponerle puertas ni cerrojos al estudio. Sentir el territorio como algo propio, reconstruir los filamentos que son parte de las raíces que nos permiten arraigar allá donde queremos estar, donde podamos ser, allá donde soñemos pertenecer es algo esencial, pero a la par complejo por todas las interferencias que penetran las fronteras de aquello que entendemos como territorio.

PÁGINA SIGUIENTE:
Lila, celinda, uva espina (gorrincho),
pensamientos, fresno y peonía



Flora memoriae busca ser un recordatorio constante que nos traiga al frente nuevos imaginarios contemporáneos, plásticos, pictóricos, para tratar temas que siempre están ahí, que siempre han estado ahí. La relación que tenemos con nuestra naturaleza más cercana cuando se trata de flora, ya sean plantas autóctonas, cultivadas o plantas de tiesto, nos lleva a conectar con nuestra conciencia terrícola (tal y como diría la autora ecofeminista y activista Yayo Herrero). Nos hace ver la importancia de mirar hacia dentro antes de proyectarnos hacia fuera, o de mirar hacia dentro después de haber visto ya mucho mundo exterior. En el mundo en que vivimos necesitamos generar vínculos antagónicos, que no son tan contrarios como al principio aparentan ser: locales y globales; tradicionales e innovadores; naturales y artificiales; soñadores y realistas; individuales y comunitarios.

Respecto al universo de las comunidades, creo que no es un asunto baladí: dentro de ese mismo mundo que nos rodea es más retador poner en común el arraigo que laurearlo como una seña de identidad única, personal e intransferible. En la sociedad del ego es mucho más complicado girar la mirada hacia el eco, hacia el nosotros. Sin embargo, el arte nos permite eso: jugar con los límites de lo posible y torsionarlos hasta donde podamos para imaginar aquello que no puede florecer ni polinizarnos de ninguna otra forma.

Ojalá esta serie de monotipos pictóricos nos ayude a proyectarnos hacia otros futuros deseables. Sería un placer poder escuchar las nuevas historias que nazcan de las lecturas que ahora ya son de quienes visiten esta muestra. Ojalá sepamos cómo leer este herbario poniendo el pasado hacia adelante.





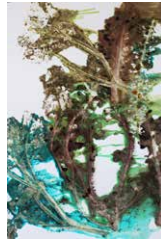
Bonetero en flor



Coniza, santolina y cardos marrones secos



Escrofularia en flor, bardana mayor y ortiga



Celidonia mayor, cardo, aulaga en flor, lunaria y marrubio



Uva espina (gorrincho), trébol de cuatro hojas, bolsa del pastor y rubia peregrina



Beleño negro, cardo y estramonio



Bardana mayor y lengua de perro (viniebla)



Lirio azul, geranio silvestre, poto, collejas, saúco y acacia



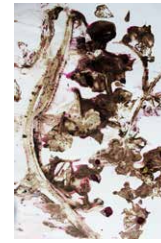
Cardo común



Zanahoria, ajo cigüeña, nueza blanca y fresa



Lechuga, cardo, celinda y lengua de vaca



Geranio, pensamientos, lirio azul y rosa



Saúco en flor, en fruto y clemátide (espantalobos)



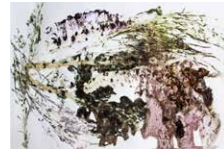
Brotes de puerro en flor



Retama en flor, digital y viborera



Raíz de aulaga y tierra



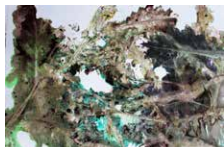
Lechetrezná, chupamieles, viborera, ombligo de Venus, escaramujo en flor, digital, saúco en flor, margaritas y retama en flor



Gordolobo, nido de lamiumplexicaule (ortiga mansa), hiedra en fruto y perejil



Brotes de puerro en flor



Cardo, celidonia y lunaria

SERIE DE MONOTIPOS

Proceso creativo

Sofía Moreno Domínguez realizó una serie de visitas de campo a Viniegra de Abajo durante 2023 y 2024 para identificar y recolectar muestras de especies botánicas a lo largo de un ciclo vegetativo completo, existentes en 6 tipos de hábitats de la localidad. Las muestras conservadas en fresco fueron posteriormente trasladadas al lugar de trabajo de la artista en Espaciocomún (Nalda) para composición plástica y transformación en monotipos.

Hábitats identificados

- Hábitat autóctono
- Huertos y jardines naturalizados
- Huertos cultivados
- Ruderales
- Hábitat doméstico
- Otroras (espacios que tuvieron uso humano y que se han naturalizado)

Materiales, técnica y dimensiones

Materia vegetal, papel Sommerset 300gr y 100% algodón, tintas ecoline, betún y disolvente

Estampación manual en tórculo

50 x 80, 50 x 40 y 36 x 27 cm



Más información



Presentación en Museo Thyssen Madrid (BMAV'24)



CUADERNO VACA 9 | **FLORA MEMORIAE**